

Alimentados en la Mesa del Señor

I. Introducción

- A. Esta mañana hemos celebrado la ordenanza del bautismo, sobre la que enseñé la semana pasada. Comencé esa enseñanza citando la sección de la Declaración de Fe de la EFCA donde dice:
 - 1. El Señor Jesús ordenó dos ordenanzas, el bautismo y la Cena del Señor, que expresan de forma visible y tangible el Evangelio. Aunque no son los medios de salvación, cuando son celebradas por la iglesia con fe genuina, estas ordenanzas confirman y nutren al creyente.
- B. Esta mañana me gustaría hablar de la segunda ordenanza, la Cena del Señor, o lo que algunas tradiciones religiosas denominan comunión o eucaristía. En la Iglesia primitiva, la Cena del Señor se celebraba como una comida alrededor de una mesa, a lo que Pablo se refiere en 1 Corintios 10 como "la Mesa del Señor".
- C. Cuando Jill y yo nos mudamos a la zona con nuestra familia hace casi 25 años, buscamos una casa que se adaptara a nuestra familia de siete miembros. Después de buscar durante algún tiempo sin éxito, decidimos construir una.
- D. Diseñar una casa nos obligó a pensar en lo que era más importante para nosotros como familia. Decidimos que queríamos una distribución que fomentara la sensación de conexión, así que diseñamos el espacio principal para que fuera abierto, sin paredes entre la cocina, la zona de comedor y la sala de estar. Y luego, muy intencionadamente, pusimos nuestra mesa justo en el centro de la casa.
- E. Para nosotros, la mesa es el elemento más importante de nuestra casa; es el centro de la actividad familiar. Es ahí, más que en ningún otro sitio, donde nos relacionamos y crecemos juntos como familia.
- F. Muchas de las mismas cosas que hacen que la mesa familiar sea especialmente significativa son las que hacen que la Mesa del Señor sea tan especial.

II. La mesa es donde nos alimentamos

- A. Lo primero en lo que piensa mucha gente cuando piensa en una mesa es en comida, ¿verdad? La mesa es el lugar donde nos alimentamos. Pero si lo piensas, en la mesa recibimos mucho más que alimento físico.
- B. También nos nutrimos relacional y emocionalmente. Es aquí donde podemos ralentizarnos e interactuar con otros miembros de nuestra familia, para mantener una conversación significativa.
- C. Mientras comemos, hablamos de cómo nos ha ido el día: las alegrías, las dificultades, los retos. También hablamos de nuestros sueños, planes y objetivos para el futuro.
- D. Y la conversación no estaría completa sin historias, historias que nos conectan con nuestro pasado, ayudándonos a ver la mano de Dios actuando en los buenos y en los malos momentos.

- E. Parte de la nutrición en la mesa proviene del ritmo, de la regularidad de las comidas. Cuando corremos a cien por hora, cuando sentimos que nuestras vidas son un caos, cuando hemos sufrido una decepción o una pérdida, sentarnos a la mesa y comer juntos da a nuestras vidas una sensación de orden y estabilidad.
- F. Nos recuerda que, en nuestro mundo en rápida transformación, hay algo con lo que podemos contar y que, de algún modo, las cosas van a ir bien.
- G. En la Mesa del Señor, también nos nutrimos. La Confesión de Westminster afirma que en la Mesa del Señor recibimos "alimento y crecimiento espiritual" o, como dice la Declaración de Fe de la AACP, confirma y nutre al creyente. Entonces, ¿cómo nos nutre venir a la Mesa del Señor? Lo hace de dos maneras:
 - 1. En primer lugar, cuando venimos a la Mesa del Señor, nos alimentamos espiritualmente de Cristo, el Pan Vivo.
 - a. Jesús lo explicó en una de sus conversaciones con los judíos:
 - 1.) ⁵³ Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. ⁵⁴ El que se alimenta de mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. ⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶ El que se alimenta de mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. ⁵⁷ Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que se alimenta de mí, él también vivirá por mí. ⁵⁸ Este es el pan bajado del cielo, no como el pan que comieron los padres, y murieron. El que se alimenta de este pan vivirá para siempre". (Juan 6:53-58)
 - b. Los judíos malinterpretaron a Jesús; pensaron que estaba diciendo que literalmente tenían que comer Su carne y beber Su sangre. Pero lo que Jesús les estaba diciendo es que Él daría Su cuerpo y Su sangre por nuestros pecados cuando muriera en la cruz, y que quien pusiera su fe en Él, es decir, "comiera Su carne y bebiera Su sangre", viviría para siempre.
 - c. Así que cuando venimos a la Mesa del Señor, nos estamos alimentando espiritualmente de Cristo; estamos encontrando nuestra vida en Él.
 - 2. En segundo lugar, cuando venimos a la mesa del Señor, nos alimentamos de la narración (representación) de la historia del Evangelio, la historia que nunca cambia; la historia que promete que, por muy mal que estén las cosas en este momento, todo va a salir bien.
 - a. En nuestro mundo, con tanto sufrimiento, maldad, injusticia y odio, a veces es fácil desanimarse y desesperar. La Mesa del Señor nos alimenta recordándonos la esperanza del Evangelio:

- 1.) De Jesús viniendo al mundo cuando estábamos perdidos y sin esperanza, y de cómo Él tomó sobre Sí la ira y el juicio de Dios contra nuestros pecados mediante Su muerte en la Cruz para que pudiéramos estar perdonados ante Dios.
 - 2.) De la resurrección de Jesús de entre los muertos, cuando demostró su completa victoria sobre Satanás, el pecado y la muerte.
 - 3.) De la ascensión de Jesús al cielo, donde ahora está sentado a la diestra de Dios Padre e intercede por nosotros.
- b. Nos alimentamos en la Mesa del Señor recordando regularmente el Evangelio y la esperanza que trae consigo.
- III. La mesa es el lugar donde expresamos nuestra unidad
- A. Esto se ha hecho aún más evidente en nuestra familia a medida que nuestros hijos han ido creciendo y cada uno ha seguido su propio camino. Cada uno de ellos tiene sus propias experiencias, intereses, aficiones, retos, sueños y áreas de conocimiento especial. Me parece fascinante ver cómo cada uno de ellos comparte su perspectiva única.
 - B. Pero cuando nos reunimos en torno a la mesa, existe un profundo sentimiento de que, por grandes que parezcan ser las diferencias, somos, ante todo, una familia, y que lo que nos une es mucho más fundamental que lo que nos diferencia.
 - C. Lo mismo ocurre cuando nos reunimos en torno a la Mesa del Señor. Cuando venimos a la Mesa del Señor, estamos declarando que, cualesquiera que sean las diferencias que existan entre nosotros, todos formamos parte de la misma familia.
 - D. Pablo escribió en 1 Corintios 10:
 1. ¹⁶La copa de bendición que bendecimos, ¿no es una participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es participación en el cuerpo de Cristo? ¹⁷ Porque hay un solo pan, nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan. (1 Corintios 10:16-17)
 - E. Ese único pan que une a todos los creyentes es Jesús. En la mesa del Señor no hay lugar para las divisiones. Sí, tenemos nuestras diferencias, pero lo que nos hace diferentes unos de otros es intrascendente en la Mesa del Señor.
 - F. Los corintios lo habían olvidado o simplemente lo ignoraban, lo que provocó una fuerte reprimenda del apóstol Pablo. Les dijo que, como hacían distinciones en la mesa del Señor, estaban desgarrando la familia de Dios. Hacer estas distinciones, dijo Pablo, era comer el pan y beber la copa del Señor de una "manera indigna".
 - G. Cuando nos reunimos en torno a la Mesa del Señor, lo hacemos en familia. Nadie es más o menos importante o merecedor que otro. En la Mesa del Señor, todas

nuestras diferencias desaparecen. Todos somos hijos de sangre de nuestro Padre, igualmente necesitados de su gracia y misericordia a través de Jesucristo.

- H. Eso es lo que nos une. Eso es lo que nos convierte en familia.
- IV. La mesa es el lugar de la reconciliación
- A. Una de las ventajas de comer en familia con regularidad es que, si algún miembro de la familia no se lleva bien, es muy difícil que se separe del otro. Tienen que venir a la mesa y sentarse al lado o enfrente del otro.
- B. Y cuando lo hacen, resulta aún más evidente que algo no va bien, que la unidad familiar se ha roto. Hay una incomodidad en la conversación, una tensión que afecta no sólo a los dos en conflicto, sino a toda la familia.
- C. Y en ese tiempo, uno u otro puede decidir que la unidad familiar es más importante que cualquier asunto que se haya interpuesto entre ellos. Pueden empezar a relacionarse con el otro de un modo que diga: "Te perdono; volvamos a ser familia".
- D. O si no son capaces de hacerlo por sí mismos, otros miembros de la familia pueden fomentar la reconciliación actuando como pacificadores.
- E. Cuando venimos a la Mesa del Señor como una familia espiritual, no siempre es sin algún conflicto o problema entre los miembros de la familia. A veces puede haber un hermano o una hermana en la mesa que ha pecado contra ti o te ha herido de alguna manera. Podría ser una ofensa reciente, o podría ser algo que sucedió hace mucho tiempo.
- F. O tal vez sea al revés: quizá seas tú el que ha pecado contra otro. Cualquiera que sea el caso, la relación se ha vuelto incómoda o tensa. Si ese es el caso, la Mesa del Señor presenta una oportunidad de oro para que te reconcilies con tu hermano o hermana.
- G. Escucha el aliento de nuestro Hermano Mayor, Jesús (cf. Hebreos 2:11):
1. **23 Por eso, si estás ofreciendo tu ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,²⁴ deja allí tu ofrenda ante el altar y vete. Primero reconcíliate con tu hermano, y luego ven y ofrece tu ofrenda. (Mateo 5:23-24)**
- H. Aunque Jesús no habla aquí específicamente de la Cena del Señor, la cuestión es que nuestra relación vertical con Dios no puede separarse de nuestra relación horizontal con los demás. Están tan entrelazadas que son inseparables.
- I. La forma en que normalmente observamos la Mesa del Señor tiende a minimizar las relaciones horizontales, haciendo que se trate sólo de nosotros mismos y de Dios. Y la gente que se sienta a nuestro lado suele ser gente que nos cae bien. Si estamos en conflicto con alguien, simplemente lo evitamos.
- J. Pero imagínate sentado alrededor de una mesa, como lo haría una familia, con Jesús sentado allí también. Él sabe lo que pasa. Y Su corazón es que seamos uno,

como Él y el Padre son uno (cf. Juan 17:22). Todo lo que no sea eso contrasta al Espíritu que nos hace uno.

- K. Así que, por tu bien y por el de toda la familia, siempre que vengas a la mesa del Señor, si tienes algún problema con un hermano o hermana, reconcíliense unos con otros.
- V. La mesa es donde celebramos
 - A. ¿Has tenido alguna vez en tu familia una celebración en la que no haya participado la mesa? Creo que en la nuestra no. Ya sea una fiesta, un cumpleaños, una graduación o una boda, siempre ha habido mesa y comida.
 - B. Cuando Jesús y sus discípulos se reunieron en el Cenáculo para la Última Cena, no tuvo el aire de un velatorio. ¿Lo sabías? ¿Sabes también que el término "Última Cena" no aparece nunca en la Biblia? Ese término añade una especie de morbo a todo el asunto, algo así como la última cena de un prisionero.
 - C. Cuando Jesús y sus discípulos se reunieron alrededor de la mesa en el Cenáculo, era para celebrar la Pascua. La Pascua es una fiesta judía anual que conmemora la liberación de los israelitas de la esclavitud de los egipcios. El profesor de Biblia Allen P. Ross dijo acerca de la Pascua:
 - 1. *"Esta fiesta es una de las celebraciones de culto más ricas de la historia. Celebrar la Pascua era alegrarse por la liberación de la esclavitud.... Explicar a los niños lo que significaba todo aquello era proclamar las maravillas de la redención del Señor de generación en generación. Comer las partes simbólicas de la comida era compartir la experiencia del comienzo de la nación de la alianza. Aplicar la sangre (más tarde en el altar) era demostrar la fe en la salvación del Señor".¹*
 - D. Esta salvación llegaba cuando se sacrificaba un cordero y se ponía su sangre en el dintel de la puerta de la casa. Cuando el ángel de la muerte recorrió la tierra de Egipto matando a todos los primogénitos, pasó por encima de las casas donde se había aplicado la sangre.
 - E. La Pascua significaba que por la sangre de un cordero, los que confiaban en Dios eran liberados del juicio y liberados de su esclavitud.
 - F. En aquel Cenáculo, Jesús demostró a sus discípulos cómo la Pascua le señalaba a Él y lo que estaba a punto de realizar en su favor. El verdadero Cordero de la Pascua estaba a punto de ser matado, Su sangre derramada, para que pudieran escapar del juicio de Dios sobre el pecado y ser liberados de su esclavitud.
 - G. Si la Pascua judía se considera una ocasión para celebrar, ¡cuánto más debería serlo nuestra reunión en torno a la Mesa del Señor! Es allí donde celebramos el don de la salvación de Dios por medio de Jesús.
- VI. Conclusión
 - A. Así que, para repasar, la Mesa del Señor es ese lugar donde...
 - 1. Nos alimentamos espiritualmente de Cristo, el Pan de Vida.

2. Expresar nuestra unidad como hermanos y hermanas en la familia de Dios.
 3. Se les brinda la oportunidad de reconciliarse con un hermano o hermana en Cristo.
 4. Celebra nuestra redención del pecado y de la muerte por medio de Jesús, el Cordero de Dios, que derramó su sangre en la Cruz.
- B. Jesús dijo que "todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Corintios 11:26). Y cuando Jesús venga, volveremos a celebrar juntos una gran fiesta en la cena de las bodas del Cordero.
- C. Estaremos en la presencia de Jesús, donde hay plenitud de gozo y placeres para siempre (cf. Salmo 16:11).

¹ Allen P. Ross, *Recalling the Hope of Glory* (Kregel Academic, 2006), 160-161.